

Mónica Lovera,
Jefa de la Oficina de Responsabilidad Socioambiental
Universitaria de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya
(UARM).

DESAFÍOS SOCIOAMBIENTALES

Uno de los logros más significativos es la reducción del impacto generado por residuos sólidos. Este año la UARM evitó que más de 6 toneladas de residuos orgánicos llegaran al relleno sanitario, transformándolos en abono, esto gracias a la articulación con la Municipalidad de Pueblo Libre.

¿Qué motivó a la universidad a emprender el proceso de transformación hacia la sostenibilidad ambiental?

Como universidad jesuita e integrante de la Red AUSJAL, la UARM asume la sostenibilidad ambiental como un compromiso ético vinculado a la justicia social y al cuidado de la Casa Común, en coherencia con la encíclica Laudato Si'. Esta convicción, sumada a la responsabilidad formativa con la sociedad peruana y la urgencia de responder a la crisis climática, motivó a emprender un proceso institucional que integra la ecología integral en la vida universitaria, la gestión del campus, la investigación y la formación de profesionales capaces de comprender la profunda conexión entre persona, comunidad y naturaleza.

¿Cuándo se inició el proceso de convertirse en una universidad sostenible?

Aunque la sensibilidad ambiental ha sido parte del enfoque institucional desde años atrás, el proceso formal de transformación comenzó en 2022, a partir de un diagnóstico interno que evidenció la necesidad de reorganizar la gestión ambiental y fortalecer la gobernanza institucional. Este diagnóstico permitió identificar brechas, ordenar prácticas ya existentes y construir un camino más estructurado hacia la sostenibilidad.

¿Qué relevancia tiene este proceso dentro de su plan estratégico institucional?

El proceso se integra directamente en el Plan Es-



tratégico Institucional, dado que la sostenibilidad y el cuidado de la Casa Común son ejes prioritarios dentro de la misión jesuita. Para la Red AUSJAL —y para la UARM como parte de ella— la ecología integral no es solo un lineamiento operativo, sino un marco político y ético que orienta la investigación, la gestión del campus, la formación académica y el vínculo con la sociedad. Por ello, la sostenibilidad forma parte explícita de los objetivos estratégicos institucionales.

¿Qué significa para la institución ser ambientalmente responsable y sostenible?

Antes que nada, significa ser conscientes del impacto que generamos como comunidad. Implica gestionar recursos de manera eficiente, reducir nuestra huella ecológica, promover un campus coherente con los valores jesuitas y formar estudiantes críticos capaces de entender los desafíos socioambientales del país. Ser ambientalmente responsable es, para la UARM, una forma concreta de encarnar la justicia social desde una





perspectiva ecológica.

¿Cuáles fueron los principales cambios que tuvieron que implementar?

Los cambios se evidencian tanto en la gestión del campus como en la vida académica. Se formalizó un sistema de gestión ambiental, se actualizaron procedimientos internos y se fortaleció la cultura comunitaria en torno a la sostenibilidad. Sin embargo, uno de los cambios más significativos se refleja en la orientación de la investigación, que hoy conecta con mayor claridad la justicia social y ambiental desde distintas ca-

rreras, promoviendo una comprensión crítica de los problemas del país.

¿Cuál es la prioridad principal de la universidad en sostenibilidad?

La universidad ha priorizado la gestión de residuos, la eficiencia energética y el uso responsable del agua. No obstante, una prioridad distintiva de la UARM es la investigación, que permite formar estudiantes críticos, capaces de analizar las problemáticas actuales del país desde una perspectiva socioambiental. Esta dimensión académica —propia del enfoque jesuita— fortalece la misión institucional y diferencia a la UARM dentro del sistema universitario.

¿Cómo involucraron a colaboradores, estudiantes y docentes en este proceso?

A través de campañas de sensibilización, capacitaciones, proyectos de aprendizaje, iniciativas de voluntariado, cursos con contenido ambiental y espacios de participación estudiantil. Más allá de cumplir estándares, la finalidad ha sido construir una cultura comunitaria común, orientada a formar personas conscientes, críticas y comprometidas con la sostenibilidad.

¿Han establecido alianzas estratégicas en este proceso?

Sí. La universidad mantiene alianzas con diversos actores: Sector público: Municipalidad de Pueblo Libre, que recoge nuestros residuos orgánicos segregados. Municipalidad Metropolitana de Lima, con la se ha establecido una alianza, entre otras, para las actividades de voluntariado ambiental. Sector privado: Empresa AJE, con la que se trabaja para reducir el uso de botellas plásticas. Actualmente se encuentra en proceso de establecer el convenio. Organizaciones sociales y ambientales: Red de Lomas, Red Muqui, Transparencia, Programa Escápate entre otras, que acompañan nuestros programas de voluntariado y acciones de incidencia comunitaria. Estas alianzas permiten ampliar nuestras capacidades y potenciar el impacto de las iniciativas ambientales.

¿Cuál ha sido el impacto real para la universidad?

Uno de los logros más significativos es la reducción del impacto generado por residuos sólidos. Este año la UARM evitó que más de 6 toneladas de residuos orgánicos llegaran al relleno sanitario, transformándolos en abono, esto gracias a la articulación con la Municipalidad de Pueblo Libre. Además del beneficio ambiental concreto, este proceso ha fortalecido la cultura institucional, la responsabilidad comunitaria y el reconocimiento de la UARM como un campus comprometido con la ecología integral.

¿Cuánto fue la inversión ejecutada en el proceso de sostenibilidad universitaria?

Anualmente, la universidad destina el 2% de su presupuesto general a actividades de Responsabilidad Socioambiental Universitaria y Sostenibilidad.

¿Qué proyectos o inversiones planean ejecutar próximamente?

Entre las próximas iniciativas se encuentran:

- Fortalecer la investigación con enfoque de sostenibilidad.
- Sensibilizar periódicamente a la comunidad universitaria para la correcta segregación de residuos en el campus.
- Reducir de manera significativa los residuos sólidos, especialmente orgánicos y plásticos.
- Medir la huella de carbono institucional e inscribirse en la plataforma Huella de Carbono Perú.
- Elaborar y aprobar una directiva de uso eficiente de la energía.
- Continuar modernizando la infraestructura ambiental del campus.

Estas acciones preparan a la universidad para postular próximamente al ranking UI GreenMetric.

¿Cuáles son las metas a corto, mediano y largo plazo?

En el corto plazo (2025–2026): Consolidar la gobernanza ambiental y la recolección sistemática de datos. Culminar la primera medición de huella de carbono. Diagnóstico curricular para transversalizar el enfoque ambiental. En el mediano plazo (2026–2027): Validación externa de la huella de carbono. Implementación de políticas de uso eficiente del agua y energía. Programa de formación docente en sostenibilidad. En el largo plazo (2027 en adelante): Ampliar áreas verdes del campus. (Vertical). Avanzar hacia el uso de energías renovables (piloto solar). Convertirse en un referente nacional de educación superior sostenible.

Finalmente, ¿cuáles son los retos aún pendientes para mantener el posicionamiento como universidad sostenible?

El principal reto es el presupuesto, lo que exige creatividad y alianzas estratégicas para avanzar sin comprometer la misión. Además, persisten desafíos en la consolidación plena del cambio cultural, la integración total de la sostenibilidad en todas las facultades y la formalización de políticas institucionales aún pendientes. ■



Anualmente, la universidad destina el 2% de su presupuesto general a actividades de Responsabilidad Socioambiental Universitaria y Sostenibilidad.